

Kary Cerda

Poeta, escritora y artista plástica mexicana. Nace en Villahermosa, Tabasco. Socióloga egresada de la UNAM. Estudió Demografía en La Sorbona, Universidad de París; Fotografía en la École EFFET y American Center de París; Fotograbado en la Escuela Nacional de Artes Decorativas de Francia.

Sus fotografías forman parte de la Biblioteca Nacional de Francia desde 1987. Fotógrafa del Archivo de Galerías del Museo de Arte Moderno “Georges Pompidou”. Con proyectos de su autoría se inauguran los talleres de fotografía del Museo D’Orsay y del Museo Rodin de París, Francia.

Cuenta con cuarenta libros ilustrados con sus fotografías, seis espectáculos musicales y se le han publicado los libros de poesía: de *Por la vida una*, México, 1982/1991. *Soirs de Vignes*, Francia, 1984. *Caracol aventurero*, México, 1996. *Usumacintamente*, México, 2004 /2012. *De tu piel a mi universo*, México, 2010. *Tres cuentos y una niña*, México, 2013. *Los Nombres de la Tierra*, El Salvador, 2016. *La falda de jade*, El Salvador, 2017. *Océano mudo*, México, 2017. *Meridiano de intemperies*, El Salvador/Puerto Rico, 2018. *Tierra nueva*, República Dominicana, 2019. *Magma y arena*. México, 2020. Forma parte de más de treinta antologías mexicanas e internacionales. Ha sido traducida al francés, inglés, italiano, maya.



CENTRO
HONESTIDAD Y RESULTADOS
2021-2024

Arerajap

Kary Cerda

Este libro pertenece a:



Visita arerajap.com

Arerajap

D.R. © Kary Cerda

Primera edición, 2023

Ilustraciones de portada e interiores:

© Níger Madrigal

Arte editorial: Victoria García Jolly

Ingeniero de sonido, mezcla y masterización:

Benjamín Castro Carreto

Grabado en ASAF Producciones, Xalapa, Veracruz.

Noviembre, 2023.

© Municipio del Centro

Av. Paseo Tabasco, número 1401

Col. Tabasco 2000. C.P. 86035

ISBN: 978-607-59456-6-8

Todos los juicios expresados en este libro son responsabilidad del autor. Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor. Impreso en México.

COLECCIÓN

FOMENTO A LA LECTURA

Consejo Editorial

2022 - 2024

Yolanda Osuna Huerta

Rosa María Romo López

Aurora Kristell Frías López

Nelly García Ferrer

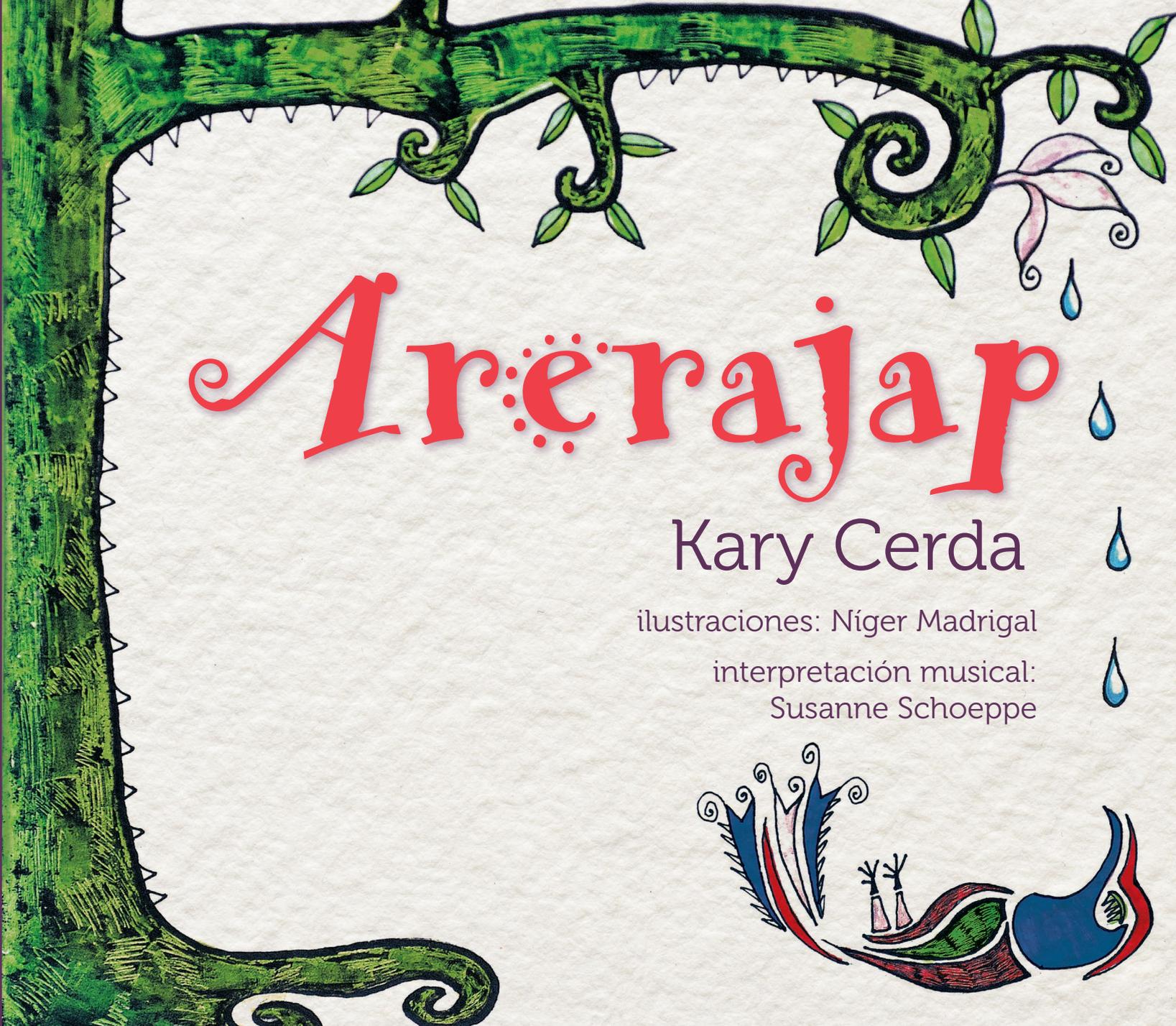
Emilio Ygartua y Monteverde

Miguel Ángel Ruiz Magdónel

Luis Alberto López Acopa



**FONDO EDITORIAL
DEL MUNICIPIO DE CENTRO**



Arerajap

Kary Cerda

ilustraciones: Níger Madrigal

interpretación musical:
Susanne Schoeppe





PRESENTACIÓN

La memoria escrita es fundamental para la preservación, identidad, bienestar y desarrollo de los pueblos. Filósofos, historiadores, científicos, académicos, grandes hombres y mujeres, desde el inicio de los tiempos, nos han nutrido de palabras que se han transformado en ideas, acciones, fuentes de conocimiento, derechos, normas..., todo lo que nos rodea tiene que ver con la palabra. Confiados en el pleno y libre ejercicio de la palabra para fortalecer los valores de la sociedad, en el Gobierno de Centro promovemos su uso y divulgación.

Conforme a lo establecido en el Plan Municipal de Desarrollo 2021-2024, creamos el Fondo Editorial del Municipio de Centro, con una normativa

editorial afín a los nuevos tiempos. En este marco, impulsamos diversas colecciones editoriales y publicaciones que, además de contribuir a promover la lectura, preservan y enriquecen la identidad local.

Los libros que a través del fondo editorial ponemos a disposición de los habitantes, fortalecen los acervos de nuestras bibliotecas, amplían las ventanas del conocimiento y, al ser vehículos transmisores de cultura, dan a cauce a la transformación social.

En esta obra, escrita por la poeta, escritora y fotógrafa villahermosina Kary Cerda, podemos adentrarnos a un mundo mágico, a una ciudad que también es nuestra ciudad. Un recorrido por calles y lugares ataviados con los colores y olores de la naturaleza, que son una permanente invitación a la convivencia.

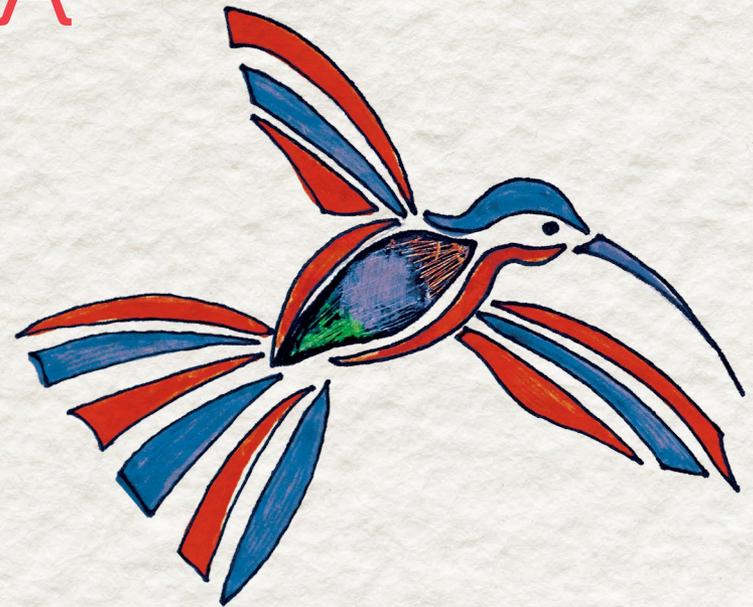
La obra cuenta con las ilustraciones del poeta y pintor tabasqueño Níger Madrigal y las ejecuciones musicales de Susanne Schoeppe, intervenciones que aumentan el potencial de este libro como un hermoso y disfrutable regalo. Esperamos sea de su agrado.

Abrazar la cultura es escribir y leer, pero también conocer e imaginar. Fomentar el hábito de la lectura e impulsar actividades culturales y artísticas no es pasatiempo ni trabajo vano, sino el medio por el cual las aspiraciones, las ilusiones, los sueños y los deseos de cada uno de nosotros se fraguan.

Yolanda Osuna Huerta



BIENVENIDA



Agradezco a la maestra Yolanda Osuna, presidenta municipal de Centro, Tabasco, y a sus colaboradores, tanto técnicos como administrativos, por hacer posible la publicación del libro, *Arerajap*, el cual tiene la intención de acompañar y enriquecer a las niñas y a los niños del municipio donde nací.

Arerajap reúne literatura, pintura y música. Integra un cuento de mi autoría, las ilustraciones de Níger Madrigal y la interpretación musical de Susanne Schoeppe.

Trece piezas para guitarra clásica dan vida y engarzan la historia, las imágenes y los personajes con las tradiciones musicales donde otros pajareros y pajareras han visto la luz. Como son, *La flauta mágica*, la ópera de W. Amadeus Mozart, donde aparece Papageno, el vivaracho pajarero de la reina; *La pajarera*, canción típica del nacionalismo musical mexicano, creada por Manuel M. Ponce y las composiciones de otros autores españoles y latinoamericanos.

Gracias a la tecnología de códigos QR impresos en esta edición, se podrá acceder a la versión digital del libro ilustrado, a mi narración y a las piezas musicales. Esto nos permite llegar tanto a los débiles visuales como a quienes aún no saben leer.

Arerajap es un proyecto cultural de altos vuelos, su intención es convocar, reunir, sumar. Alimentar el oído y el corazón del público con narraciones e imágenes, con música y palabras. Deseamos compartir y ampliar nuestra visión del mundo e incluir tu experiencia.

Bienvenidas todas y todos.



Índice musical

Susanne Schoeppe, guitarra clásica



1. Allegretto de *La flauta mágica*

W. A. Mozart / Fernando Sor.

2. *Las hermanitas*

Francisco Tárrega.

3. *La lágrima*

Gaspar Sagreras.

4. Marche de *La flauta mágica*

W. A. Mozart / Fernando Sor.

5. *Scherzino mexicano*

Manuel M. Ponce.

6. *La pajarera, La Valentina, Por ti mi corazón*

Manuel M. Ponce.

7. *Alborada*

Francisco Tárrega.

8. *Los tres tambores*

Emilio Pujol.

9. *La mariposa*

Francisco Tárrega.

10. *El abejorro*

Emilio Pujol.

11. *La libélula*

Emilio Pujol.

12. *Las abejas*

Agustín Barrios.

13. *El colibrí*

Julio Sagreras.

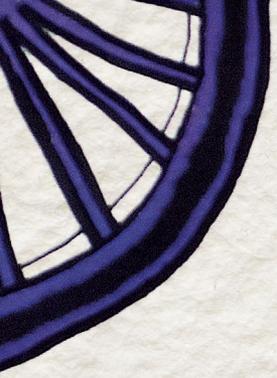


Da click y escucha la música que acompaña a la historia.



Da click y escucha la historia narrada por su autora.

Arerajap





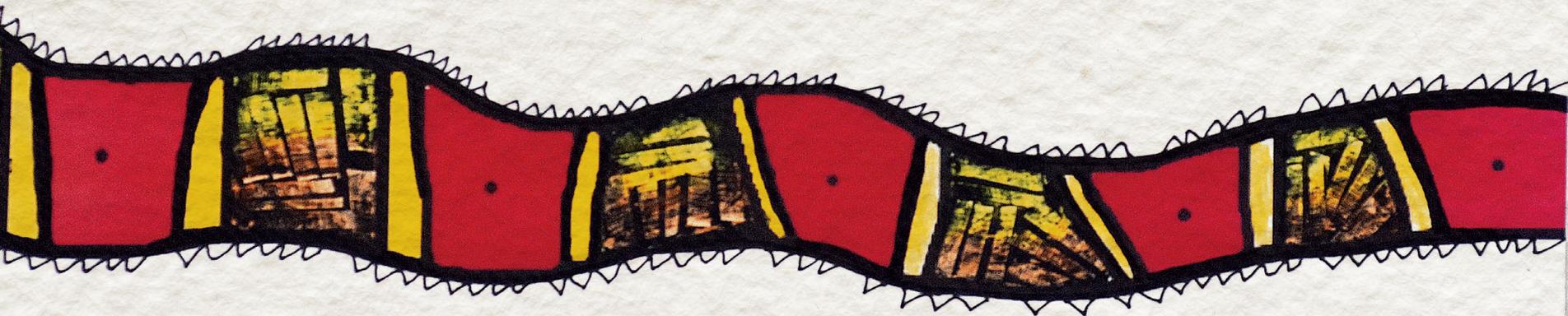
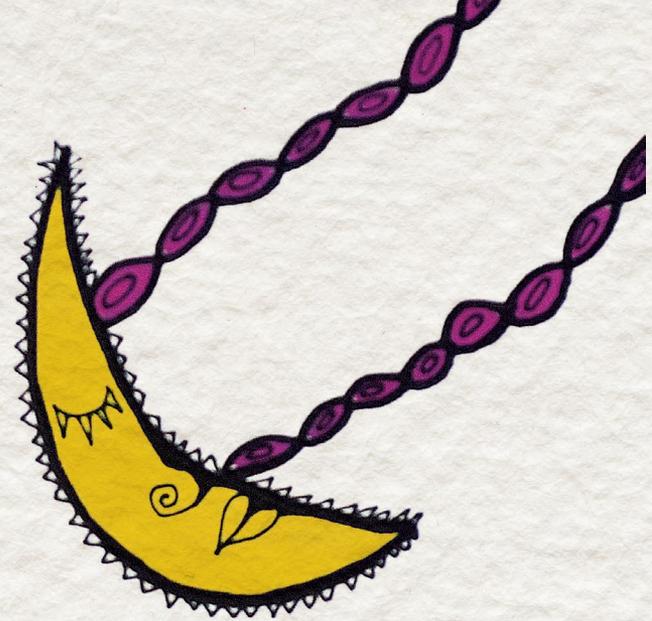
aura pedaleaba su bicicleta lo más rápido que podía porque ya era tarde. Iba a reunirse con Diana en la ceiba frente al río. El viento en la cara la ponía alegre, pero esta vez iba tan rápido que hasta el aire le faltaba.

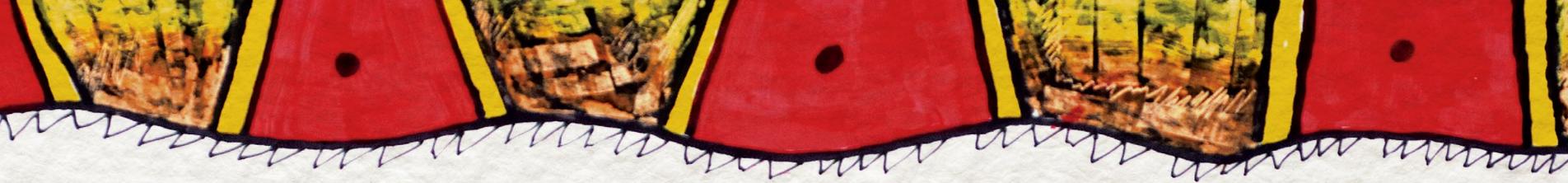
Desde que se conocieron se volvieron grandes amigas. A las dos les atraían mucho los animales y no les causaban miedo los insectos, aunque, a Diana la aterrizaraban las serpientes.



Escucha la melodía al terminar el párrafo.

Durante las vacaciones, en compañía de su amiga, Diana aprendió a bailar con garbo y a balancearse parada en los columpios. Nadie le ganaba inventando palabras, además, era la primera que entendía cuando el papá de Laura las decía al revés.





Siempre andaban juntas, recorrían la ciudad en patines, a pie o en bicicleta. Iban del río al parque de los Guacamayos o a tomar horchatas frente a la catedral. Eran las mejores para cumplir los encargos con precisión: canela para el atole, del mercado de la Sierra; hojas de plátano bien verdes para envolver los tamales; pasar por los pastelitos de queso y comprar dulce de leche frente a la Plaza de Armas. En las tardes tomaban clases de zapateado.





Ya en la ceiba, se sorprendió al ver que Diana no estaba, siempre era la primera en llegar, así que se sentó a esperarla con sonrisa de triunfo. Al rato, la vio venir caminando con cara de catástrofe. Se había caído en un hoyo y se ponchó la llanta de su bicicleta.

—¡Pobre! —contestó Laura, cuando se lo contó—. Lo bueno fue que no te raspaste las rodillas. ¿Vamos con don Lacho para que la componga?

—Sí, vamos.

Laura iba a buscar su bicicleta, cuando un reflejo cerca de la llanta delantera atrajo su atención. Se acercó, algo entre azul y verde brillaba, parecía una flor, ¿o será una canica de esas gordas? Llamó a Diana y buscó una vara. Al mover las hojas, apareció un pájaro diminuto, con el pico largo, un poco curvo.

—¡Pobrecito! ¿Se habrá desmayado? ¡Capaz que se cayó del árbol!





—¡Ay, Laura! ¿Cómo crees? Los pájaros no se desmayan. Yo creo que lo picó una serpiente y... ¡tantán!

—¿Cómo sabes que no se desmayan? Se lo voy a llevar a mi mamá, ella sí sabe porque es veterinaria. ¡Qué tantán ni qué nada! A lo mejor todavía podemos hacer algo por él.



Laura acercó su oído al pajarito, pero no escuchó ningún latido.

Diana se quedó muy seria.

—Pues yo mejor ni lo tocaba, capaz que está enfermo de algo horrible y nos contagia.

—¡Qué bárbara, no seas miedosa! ¿Si no lo ayudamos nosotras, quién?

Diana reconoció que su amiga tenía razón. Así que abrió rápido su mochila, sacó un pañuelo y lo extendió.

—Vamos a ponerlo aquí para que vaya protegido en la mochila, pero no la cierres, no se vaya a asfixiar. Te lo llevas volando. Iré a componer la bici y te alcanzo en tu casa.

Laura se puso la mochila por delante y, sin cerrarla, la abrazó con cuidado; condujo con una sola mano todo el camino. Diana se fue empujando su bicicleta a buscar a don Lacho. Ambas iban tristes y preocupadas.

Durante el camino, Laura se acordó de un día en que su abuelito estaba muy enfermo, no podía ni abrir los ojos y su mamá sugirió que le cantara una canción para animarlo. Cuando se curó, él se acordaba muy bien y le dijo que sí le había servido.



Así que intentó cantar para el pajarito, pero no pudo. No le venía ninguna canción a la cabeza. Probó chiflar, pero fue imposible, estaba nerviosa y chiflar requiere concentración, sobre todo cuando estás aprendiendo, como ella. Así que terminó por describir, en voz baja, el jardín de su casa. Deseaba que el pajarito pudiera escucharla y que eso lo ayudara.

Llegó sofocada y le enseñó a su mamá el pájaro enfermo, ni siquiera sabía cuál era su nombre porque era la primera vez que veía uno de esos.

—¡Un guardián, mira nada más, qué belleza! —exclamó la mamá sorprendida—. ¿Qué le habrá pasado? —lo revisó con delicadeza y comentó— parece que todavía está vivo.

—Pero no respira, ma’.



—Corre —le pidió mamá— trae medio vaso de agua con dos cucharadas grandes de azúcar bien diluidas, vamos a ver si se recupera.

Laura preparó la bebida a toda prisa, regresó al consultorio todavía agitándola.



—¡Muy bien! —dijo mamá y le dio un gotero—.
Ponle dos gotas cada diez minutos en la punta
de su pico, ahí está su lengua. Acomódense en
algún lugar fresco del jardín. Vamos a ver qué pasa.
Hiciste muy bien en traerlo.

—Pero, ma', no respira, mira, no se le mueve la
pancita —insistió Laura, temerosa y desanimada.



—Tal vez, todavía podemos ayudarlo. Estos pajaritos son muy especiales, cuando duermen son capaces de reducir su ritmo cardiaco al mínimo, su corazón apenas late, por eso parece que no respiran. No sé qué le pasó, pero creo que aún está vivo. Vamos a cuidarlo, tal vez se logre recuperar.

Se sintió un poco más tranquila con la explicación, así que se sentó en el jardín, bajo el árbol de mango y programó la alarma de su celular cada diez minutos, para darle las gotitas a tiempo. Estaba tan concentrada observándolo que no vio llegar a papá.

—¡Uy, pobre colibrí!

—No es un colibrí, es un guardián.

—Los colibríes tienen muchos nombres, picaflor, zumbador... Guardián del Tiempo es otro de ellos. ¿Qué le pasó?



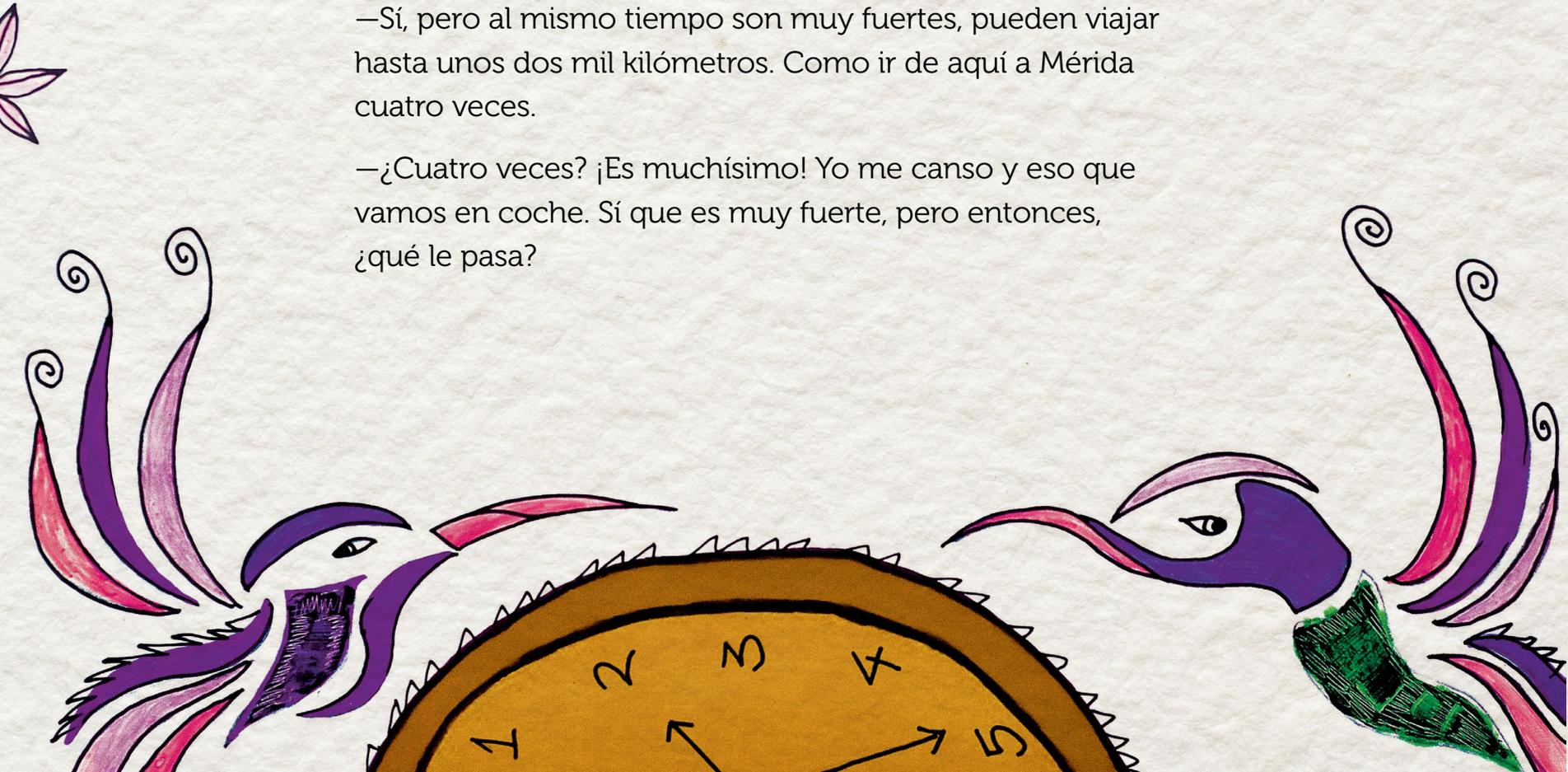
—Yo creo que se cayó de un árbol, mamá dice que a lo mejor está dormido, que le dé gotitas. Pero ya se tardó en despertar, ¿no crees? Además, es tan chiquitito —dijo casi llorando.

—Sí, es el ave más pequeña del mundo.

—¿La más chiquita del mundo? ¡Con razón!

—Sí, pero al mismo tiempo son muy fuertes, pueden viajar hasta unos dos mil kilómetros. Como ir de aquí a Mérida cuatro veces.

—¿Cuatro veces? ¡Es muchísimo! Yo me canso y eso que vamos en coche. Sí que es muy fuerte, pero entonces, ¿qué le pasa?



—A lo mejor estaba viajando y no encontró flores para alimentarse. Estos pajaritos necesitan mucho néctar a cada rato. Con eso del cambio climático y que por aquí cada vez hay más pasto para el ganado y menos flores. No sé, tal vez se desmayó de hambre o de calor. Pero si mamá dice que hay que darle gotitas, hay que hacerlo. A lo mejor se recupera con tus cuidados, y una arerajap es muy paciente.

—¿Arerajap? ¿Qué es eso?





—Ja, ja, ja, eso quiere decir, pajarera, en lenguaje al revés.

—¡Ay, pa', siempre caigo! Pero las pajareras son las que venden pájaros en el mercado, ¿no? ¡Yo no lo voy a vender!

—contestó muy seria.

Papá se sentó junto a ella.

—Bueno, los venden, pero también los conocen mejor que nadie, los cuidan y, si se enferman, los ayudan a sanar.

—Ah, como mi mamá, que también vende cachorros en la clínica.

—Así es. Y si están enfermos, los cuida hasta que se alivian.

—Esa parte de las pajareras sí me gusta. Entonces, sí soy una arerajap.





Laura se volvió a concentrar y acarició la diminuta cabeza. Sus colores metálicos la fascinaban. Notó que tenía una mancha roja en el cuello y otra, azul rey que rodeaba el ojo y se iba como una pincelada hacia la nuca. Cada color brillaba junto a los demás sin confundirse. Todo le parecía un misterio, pero en el fondo de su corazón sólo deseaba que estuviera vivo. Prosiguió con sus cuidados y le contó al colibrí que ahora, gracias a él, ella era una arerajap.

Papá regresó con la cajita de música que usaba para despertarla cuando se tenía que levantar más temprano para ir a la escuela.

—Vamos a ver si le funciona al Guardián y ya se levanta.

Dejó la cajita a su lado.

—Pa', ¿por qué le dicen Guardián del Tiempo, al colibrí?

—Porque es la única ave capaz de volar hacia atrás, como si fuera al pasado o hacia adelante, como si fuera al futuro. Pero también, agita tan rápido sus alas que puede quedarse suspendido en el aire. Se detiene en el presente para beber el néctar que le ofrecen las flores. Por eso se le nombró el Guardián del Tiempo.

—Ya quiero que se levante, pa’.

—Yo también, pero vamos a tener paciencia, ¿de acuerdo? Me tengo que ir, pero por favor, avísame cuando haya algún cambio.

Laura abrió la cajita para que el colibrí escuchara la música.



Se quedó mirando el piso. De pronto, notó que algo se movía. Una larga fila de hormigas se dirigía hacia un árbol, las observó muy atenta. Transportaban pequeños trozos de hojas que la luz hacía brillar delineando sus formas irregulares. El desfile la fascinó, los verdes suspendidos sobre las diminutas espaldas parecían flotar, como si fueran las notas de una canción bailando alegres sobre la tierra oscura.





Laura sintió su celular vibrando, era la alarma. Regresó a sus funciones de arerajap y depositó dos gotas en la punta cerrada del pico del colibrí. Le preocupaba, no sabía cómo abrirlo, y pensaba que el pajarito necesitaba comida. Sin embargo, a pesar de parecer cerrado algo se deslizó hacia la lengua y el dulce líquido fue una gota de vigor reanimando el diminuto cuerpo adormecido.

El corazón apenas palpitaba cuando el dulce sabor volvió a inundarlo. En el cerebro del pajarito la luz empezó a filtrarse.



Un aleteo delicado y amarillo pasó cerca del colibrí. A Laura le pareció que la mariposa era como una mancha flotando, un punto de color para señalar el aire que nos rodea. «Igual que los peces», pensó, «que no pueden ver el mar por estar adentro. ¿Cómo se verá el aire desde afuera?».

Por atrás de su cabeza apareció un abejorro. La mariposa salió huyendo.



—¡Uy! Eres tan ruidoso y feo. Vete de aquí, vete, además peludo, pareces una abeja panzona. Vete, vete, anda, déjanos tranquilos —lo dijo mientras lo espantaba con las manos.

—¡Cuidado —exclamó Diana, que acababa de llegar—, así te va a picar! Tomó el aspersor que usaban para rociar los helechos y bañó al intruso. Desconcertado, el abejorro desapareció por donde vino.

Diana se acercó a Laura y le preguntó bajito:

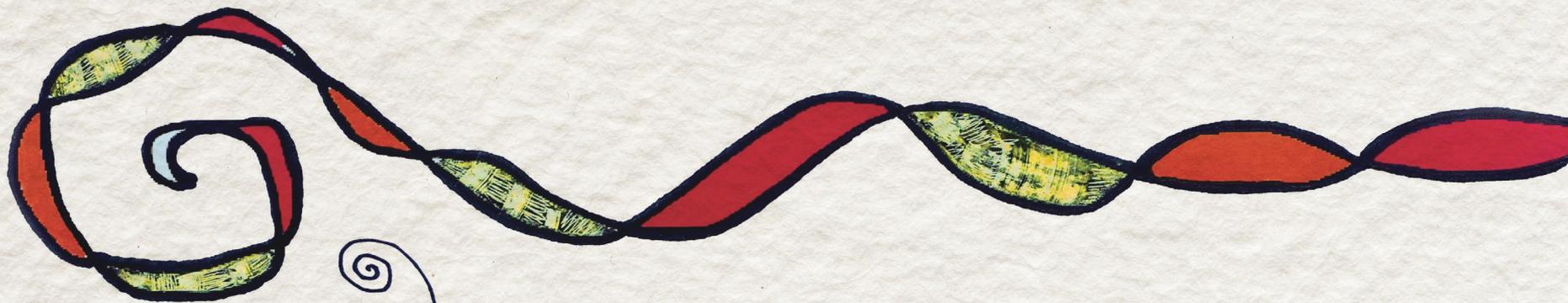
—¿Ya se curó?

Pero al verlo, volteó hacia Laura con los ojos muy abiertos.

—¿Capaz que... tantán?

—¡Qué no! —contestó Laura molesta—. ¡Hay que tener paciencia! Ya veremos.





Diana estaba inquieta, para nada entendía eso de la paciencia, pero decidió acompañar a su amiga y no volver a hacer comentarios de tantán y esas cosas horribles.

Las libélulas la distrajeron. Se suspendían sobre el agua de la fuente un segundo, como para pensar y, después, retomaban su vuelo. Iridiscentes, sus alas parpadeaban multicolores. "Cuatro alas son un montón", pensó Diana, "con razón son las más rápidas del mundo."



Ese día había mucho ruido en el jardín, las abejas zumbaban con fuerza sobre las flores, aunque nunca sobre las rojas. Laura se acordó que Diana le había contado que tenían un problema en los ojos.

—Son daltónicas —le había dicho—, no ven el rojo, lo confunden con el verde y creen que son plantas.



Laura volvió a poner unas gotas, pero esta vez cambió la estrategia, en lugar de sólo ponerlas al final, las distribuyó a lo largo del pico curvo y la lengua de Colibrí se inundó a fondo del líquido azucarado. Su corazón latió vigorosamente. Las alas se activaron de golpe y frente a él apareció la cara estupefacta de la pajarera.

—¡Mira, mira, está vivo! ¡Vuela!

—¡Vuela, vuela! —repetía Diana corriendo por toda la casa.



El colibrí se fue inmediatamente hacia las flores, se detenía en una y después en otra. Batía las alas con tal fuerza que casi parecían inexistentes, pero se les oía zumbar.

Al verlo tan activo, a Laura se le agrandó algo adentro, como si le hubiera nacido un lugar nuevo.

—¡Sí! Ése es mi Guardián —exclamó mamá desde la puerta.

—Puede volar hacia atrás y hacia adelante —decía Diana—, también se detiene en el aire, nunca había visto un pájaro que pudiera hacer eso. ¡Mira!

El colibrí voló hacia una gladiola encendida como una llamarada y después de introducir varias veces su largo pico en ella, regresó. Era como si quisiera dar las gracias haciendo piruetas frente a la arerajap y ella sentía que algo efervescente le llenaba el pecho.

Igual que el colibrí frente a sus ojos,
Laura se quedó suspendida en medio
de una inmensidad interna que le era
desconocida. Se trataba de algo más
grande que la alegría, una emoción que
no tenía nada que ver con lo que a ella
le pasaba, sino con la vida del colibrí.

«Está vivo», repetía en su mente sin
poder hablar, «está vivo».



Verlo era como si pudiera tocar el
aire a través de su vuelo y descifrar
el lenguaje de la luz en sus colores.
Comprendió, con toda claridad, que
el aire es el lienzo donde se dibuja
la vida.



FIN

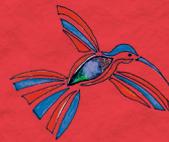


Arerajap de la autora Kary Cerda se terminó de imprimir en los talleres Imprensel Ciudad de México el 17 de noviembre de 2023.

La edición consta de 5000 ejemplares.

La coordinación editorial estuvo a cargo de Luis Alberto López Acopa.

Para su formación se emplearon las familias tipográficas Museo y Remedy.



Visita arerajap.com

Susanne Schoeppe

La guitarrista alemana se distingue por sus programas originales y la utilización de componentes tradicionales para guitarra.

Junto con su guitarra ha visitado casi todos los continentes del mundo y las más importantes metrópolis musicales, como San Petersburgo, Munich, Sydney, Bangkok, Florencia, Praga, San Francisco, Nueva York, Ciudad de México, Bellas Artes y UNAM, Mérida, Tuxtla, Villahermosa, en los festivales Internacionales de Palenque y otros.

Sus estudios en París con Alberto Ponce, uno de los grandes maestros del siglo XX la familiarizaron con la tradición de la música española-sudamericana. Nace en ella la pasión de incluirlas siempre en sus conciertos.

Susanne ha impartido clases de guitarra clásica en diferentes Universidades en California, la Academia de Música de Krakow, Polonia, Australia, Ciudad de México. De 1986 a 2021 ejerció como profesora titular de guitarra clásica en la Universidad de Música de Munich.

Níger Madrigal

Cárdenas, Tabasco, México. Poeta y artista visual. Ha publicado varios libros de poesía y su obra plástica se ha exhibido en importantes galerías y museos en México y en el extranjero. Sus libros de poesía para niños son: *Juntapalabras*, 2019, Bogotá, Colombia; *Lunámbar* (traducido al portugués) 2013, Porto Alegre, Brasil; *Grafiantes* (traducido al yokot'an) 2010, Pacmyc-Conaculta, México; *Rutinero*, 2008, Fondo de Cultura Económica, Fundación para las Letras Mexicanas, México; también editado para el Plan Nacional de Lectura de la Argentina por el Ministerio de Educación y el Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires, 2013 y 2014, además, en 2007 obtuvo el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños, y el premio ALIJA 2009 a libro ilustrado en Buenos Aires, Argentina. Incluido en la antología *Un pez en la luna* (poesía hispanoamericana para niños) Dirección General de Publicaciones de Conaculta, México, 2014 y en la antología *Cajita de fósforos 2020* (100 años de poesía no rimada para niños y jóvenes) de Ekaré Ediciones, Caracas-Barcelona, con el que obtuvo el Premio Bologna Ragazzi Award de Poesía 2021 y el Premio Fundación Cuatro Gatos Miami, Florida 2022. Este es su primer libro como ilustrador.



n *Arerajap* vuela el colibrí con sus numerosos nombres: metáfora del instante poético. El chupaflor, el picaflor, el *beija-flor* del Brasil, se detiene en el tiempo y vuela después desde este libro que reúne música, ilustración y literatura.

Se cuenta una historia, la vista de colores acompaña la narración ya de por sí musical y tenemos la emoción de encontrar melodías que la guitarra interpreta con su propio vuelo.

Con *Arerajap* se puede bailar, zapatear, imaginar, soñar, mientras el zumbador recorre inquieto sus páginas: el guardián del tiempo, el chupamirto, el huitzilin, la espina de turquesa.

El *ts'unu'um* se detiene en el instante y es capaz de sorber de nuestros corazones. Mientras lees su historia buscará alimentarse de las flores que crecen alrededor de tu imaginación.

Eduardo Langagne